

COLECCIÓN HISTORIAS  
DEL SUDOESTE BONAERENSE

DAIANA EBERLE

# ME PREGUNTARON «¿QUÉ ES SER ALEMÁN DEL VOLGA?»



Universidad  
Provincial del Sudoeste  
*Promoviendo el Desarrollo Armónico de la Región*



**EdiUPSO**  
Editorial de la Universidad  
Provincial del Sudoeste

Eberle, Daiana

Me preguntaron “¿Qué es ser Alemán del Volga?” / Daiana Eberle - 1ª ed. - Bahía Blanca: EdiUPSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Historias del Sudoeste Bonaerense)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-21317-3-9

1. Historia de la Provincia de Buenos Aires. I. Título.

CDD 982.12



Universidad Provincial del Sudoeste. Provincia de Buenos Aires. Argentina  
Sede central: San Martín 415, Pigüé - Telefax: (02923) 475693 - [pigue@upso.gba.gob.ar](mailto:pigue@upso.gba.gob.ar)  
Sede Administrativa: Ciudad de Cali 320 (B8003FTH), Bahía Blanca  
Tel.: (0291) 4592550 - Fax: (0291) 4592551 - [info@upso.edu.ar](mailto:info@upso.edu.ar) - [www.upso.edu.ar](http://www.upso.edu.ar)



**EdiUPSO**

<https://www.upso.edu.ar/ediupso>  
[ediupso@upso.edu.ar](mailto:ediupso@upso.edu.ar)

Directora EdiUPSO: Regina Durán

Director de la Colección Historias del Sudoeste Bonaerense: Marcelo C. Tedesco

Corrección, diagramación y tapa: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, octubre de 2019.

© 2021 Ediupso

## UPSO

### Rector

Dr. Hernán P. Vigier

### Vicerrectora

Dra. Andrea A. Savoretti

### Secretaria General Académica

Lic. María Claudia Dietz

### Secretaria General Administrativa

Lic. Natalia Castillo

### Secretario General de Relaciones Institucionales y Comunicación

Lic. Claudio Tesan

### Secretaria General de Planeamiento y Bienestar Universitario

Lic. Mariano Porras

### Decana de la Facultad de Desarrollo Local y Regional

Lic. Juliana Tomassini

### Decana de la Facultad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa

Lic. Alexia Postemsky

## EdiUPSO

### Directora Editorial

Mg. Regina Durán

### Consejo Editorial

Mg. Adrián Cannellotto

Dra. Carmen Cincunegui

Dra. M. Belén Guercio

### Director Colección

Historias del Sudoeste Bonaerense

Mg. Marcelo C. Tedesco



## PRÓLOGO

---

**L**a colección “Historias del Sudoeste Bonaerense” forma parte de uno de los objetivos por los que fue creada la Editorial de la UPSO. Nuestro sello editor nació en 2017 con la misión de contribuir a la promoción y difusión del saber a través de la generación de material bibliográfico producido para la región del Sudoeste Bonaerense, teniendo en cuenta las necesidades del ámbito académico, cultural y del medio en el cual la Universidad está inserta, a fin de responder de manera satisfactoria a las expectativas de la comunidad que la contiene.

Entre sus objetivos cuenta “promover, rescatar y difundir la producción de autores de la región del sudoeste bonaerense, en sus diferentes géneros, de acuerdo con las líneas editoriales y condiciones determinadas por esta editorial”. En este sentido, esta serie está compuesta por obras originales, cuyos autores resultaron seleccionados en concursos de propuestas, o bien fueron convocados especialmente para aportar su producción literaria o histórica.

El propósito de esta Colección es múltiple, y quizás ambicioso: en primer lugar, buscamos llenar un lugar de vacancia en el conocimiento de los sucesos que han hilado las ricas tramas de nuestros pueblos y ciudades del sudoeste bonaerense, enhebrándolas con anécdotas, personajes, lugares y acontecimientos singulares; y que por diversas razones en muchos casos no trascienden los ámbitos locales, volviéndose así de difícil acceso para quienes no viven o han vivido en ellos.

En segundo lugar, aspiramos a generar un espacio de publicación para autores más o menos aficionados, quienes no suelen tener medios para divulgar su obra. Como se expresara, hemos asumido desde la creación de la EdiUPSO que la tarea de un sello universitario debe

orientarse especialmente a brindar acceso social al conocimiento, poniendo al alcance de la comunidad de manera pública y gratuita textos académicos, literarios, de cátedra y otros.

A poco más de dos años de creada la EdiUPSO, su repositorio está en constante crecimiento. La incorporación de estos trabajos significará un avance en términos de brindar obras a un público que quizás no es quien busca prioritariamente lectura de textos provenientes de una editorial universitaria, pero a quien nuestro carácter de universidad pública comprometida con su comunidad nos obliga también a alcanzar.

Cabe un especial agradecimiento a los autores que sumaron sus obras a esta colección, quienes dedicaron tiempo y esfuerzo para brindar generosamente sus trabajos. También a la directora de EdiUPSO, magíster Regina Durán, y al comité editorial —las doctoras Belén Guercio y Guadalupe Oliveras, y el doctor Adrián Cannelotto—, por la dedicación con la que asumieron esta tarea. Este reconocimiento alcanza por igual al Director de esta Colección, el magíster Marcelo Tedesco, quien tuvo a su cargo la relación cotidiana con los autores, la edición y corrección de cada uno de los trabajos y el seguimiento del proceso editorial.

Esta Colección es un espacio abierto, que se irá enriqueciendo con nuevos aportes que paulatinamente se irán publicando luego de sucesivos concursos, así como con permanentes convocatorias. Esperamos que los lectores vuelvan periódicamente a encontrarse aquí con “nuevas y viejas” Historias del Sudoeste Bonaerense.

**Dr. Hernán Vigier**  
Rector

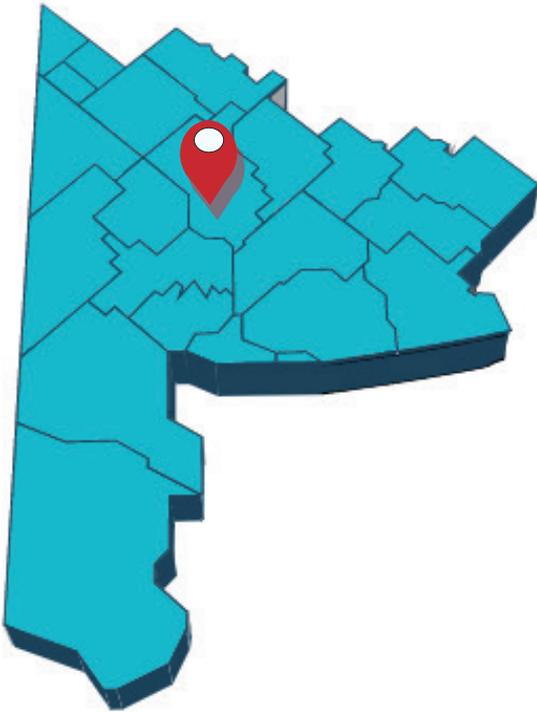
DAIANA EBERLE

---

# ME PREGUNTARON «¿QUÉ ES SER ALEMÁN DEL VOLGA?»

---

## ÍNDICE



**Me preguntaron «¿Qué es ser alemán del Volga?»** Pág. 06

**La historia de los colonos del Bajo Volga** Pág. 07

Aquellas familias pioneras Pág. 10

**Las colonias desde adentro** Pág. 12

Las comidas y los juegos: excusas  
para reunirse y revivir las tradiciones Pág. 13

El día de la fiesta desde adentro Pág. 15

La casa se llena de aroma Pág. 16

Kosser, un juego de familia Pág. 20

**El idioma y el dialecto en las colonias** Pág. 23

Entre el español y el dialecto  
de los alemanes del Volga Pág. 23

El dialecto llega a las escuelas Pág. 24

Charlas con Sonia Pág. 27

Arre, arre, caballito Pág. 28

**Oficios y creencias de generación en generación** Pág. 30

Las fiestas patronales Pág. 32

Entre el campo y el pueblo Pág. 34

**Camino de aprendizaje y herencia** Pág. 35

**Agradecimientos** Pág. 36

---

## ME PREGUNTARON «¿QUÉ ES SER ALEMÁN DEL VOLGA?»

Mi apellido es Eberle y soy descendiente de alemanes del Volga. Nací en la tercera colonia alemana, Pueblo Santa María, y actualmente vivo en la segunda colonia, partido de Coronel Suárez, en plena pampa bonaerense.

Según una ley de fines del siglo XIX sobre la inmigración y colonización, promulgada por el presidente Nicolás Avellaneda, el Estado argentino ayudaba a las familias migratorias con los pasajes, entregas de tierras para su posterior trabajo y donación de herramientas para comenzar. Fue así como familias de varios países europeos decidieron emprender viaje a estas tierras tan prometedoras.



Soy nacida y criada en el campo. Mi mamá es quien habla en el dialecto alemán y quien me enseña. El dialecto que se habla en las colonias alemanas, más allá del idioma nuevo al que se debieron a adaptar, es franco-romano y se puede escuchar en las charlas que se generan en los colectivos, en las filas del supermercado y los domingos de almuerzo familiar.

Si uno deja que sus pasos recorran las colonias podrá ver, detrás de un patio inmenso, una casa de adobe. En los ambientes de ese hogar es posible imaginar momentos de aquellas familias pioneras. En el distrito se encuentran tres colonias: Santa María, San José y Santa Trinidad, ubicadas a 15, 10 y 5 kilómetros respectivamente de Coronel Suárez. Allí intentan mantener vivo su idioma y sus costumbres. Por eso escribo esta historia, la mía y de mi familia, la del pueblo, la de mis antepasados.

## LA HISTORIA DE LOS COLONOS DEL BAJO VOLGA

A mediados del siglo XVIII, la zarina Catalina «la Grande», Emperatriz de Rusia pero de origen alemán, invitó a sus compatriotas a través de edictos a colonizar las tierras sobre las que tenía soberanía. Les prometía una serie de condiciones o privilegios que, a su criterio, les facilitarían el movimiento migratorio. Entre ellos la práctica libre de la



religión, exención del servicio militar, libre ejercicio y uso del idioma natal, organización escolar propia y dirección administrativa de sus colonias y aldeas por estatutos propios, entre otros. En síntesis, lo que Catalina les prometía era continuar siendo étnica y jurídicamente alemanes, aunque se trasladaran a vivir a las heladas estepas rusas como ella lo deseaba. El 22 de julio de 1763 dictaminó que cada uno podría trabajar de lo que sabía, aunque ello no se cumplió, pues cuando llegaron fueron obligados a trabajar todos de la agricultura.

Fueron alrededor de 30.000 europeos que emigraron entre los años 1763 y 1767, el 80% de origen alemán, de las regiones de Hessen, Renania-Palatinado, Baden-Wurtemberg y Baviera, que partieron a las tierras del Bajo Volga desde la ciudad de Büdingen, en Oberhessen.

Llegados a Rusia se dividieron en 1000 familias. Algunos grupos fueron a la región de Sarátov y otros a la Región de Samara, fundaron sus aldeas y comenzaron a transcurrir los días de convivencia y adaptación. A pesar de las durísimas condiciones impuestas —trabajo sin descanso, prohibición casi total de fiestas u ocio, etc.— conservaron con extrema rigurosidad el idioma y las tradiciones heredadas de sus familias y maestros. Incluso no se daban casamientos mixtos entre rusos y alemanes. De este modo, mantuvieron intacto el legado antropológico y cultural de sus ancestros.

Esta situación duró hasta que se lanzó un decreto donde se ordenaba su rusificación. A partir de ese momento, ya no respetaron su catolicismo ni su manera de trabajar, motivos por los cuales muchos decidieron emprender viaje a nuevos horizontes, buscando otras tierras y así encontrar su tan ansiado hogar. Su destino fue Río de Janeiro pero hubo una equivocación a la hora de retirar los boletos de barco; decían puerto de Buenos Aires. En la antigua capital de Brasil estaba la epidemia de la fiebre amarilla, fue así la llegada a la Argentina.

En 1878 se funda Colonia Hinojo, en la ciudad de Olavarría en primera instancia, donde disponían de lugares para vivir y herramientas para comenzar a trabajar una tierra fértil y productiva.

Los colonos que fundaron las tres colonias alemanas de Coronel Suárez llegaron en 1885 y se quedaron en Hinojo hasta 1887. El párroco Luis Servet, al ver que las tierras no alcanzaban para todas las familias, se dirigió a Sauce Corto donde se reunió con Eduardo Casey, poseedor de 300.000 hectáreas.

Así fue como 50 familias llegaron a estas tierras para comenzar esa vida que caminaron nuestros antepasados, alemanes que vivieron un



siglo bajo dominio del imperio ruso y vinieron a ser argentinos. Una de esas familias era la mía: mi bisabuelo de apellido Sieben formó parte de los primeros colonos en llegar al pueblo San José.

Siempre recuerdo a mi abuela, nieta de aquellos primeros colonos. Palangana en mano, caminando hacia la bomba, cordel listo, mañana de lavado y mirada puesta sólo en lo que tenía que hacer. En medio de la charla por el clima me dice:

—Kind, ¿te quedas a comer?

—Bueno abuela, ¿qué vas a hacer de almorzar?

—Lo que vos quieras. —Mientras la ayudo a ir hasta el cordel y le tengo el tarro con broches.

Nuestra casa quedaba a dos cuadras de la de ella, a la mañana pasaba para ver si necesitaba mandados, los hacíamos en un almacén de barrio, de esos donde todos te conocen. Era una mañana fresca, con la radio prendida y la cocina de leña humeando, una olla arriba, y manos listas para cocinar, esas manos que hacen milagros, las manos de mi abuela.

En el paso por Rusia, valle del río Volga, también adquirieron algunas palabras y se utilizan para referirse a las comidas típicas.

Entre estas comidas, está el *Kartoffel Und Kees*, que se realiza con papas y harina como ingrediente principal; *Pirok*, que posee como ingrediente principal repollo y carne, envuelto en una masa en forma de pañuelo; *Brotschnitze*, que se realiza con rodaja de pan pasada por masa y luego se fríe o se hace en la sartén; *Wickel Nudel*, que son los rollos de masa a los que en el centro se le coloca aceite y se cocina dentro de un estofado.

Hay comidas que se pronuncian de diferente manera y se debe a la región en la cual se encontraban los colonos. Por ejemplo, en Pueblo Santa María *Maultasche* es una masa en forma de pañuelo donde el relleno es con ricota y manzana. En cambio, en Pueblo San José, eso mismo se dice *Varenick*. Lo mismo pasa con una torta alemana, algunos colonos lo llaman *Dünne Kuche*; otros, en cambio, *Riwwel Kuche*.

## AQUELLAS FAMILIAS PIONERAS

La colonia número dos —San José— fue fundada el 13 de abril de 1887 y la colonia número tres —Santa María— fue fundada el 11 de mayo del mismo año. En cambio, la colonia uno —Santa Trinidad— fue fundada el 3 de septiembre de 1886. En este caso la fecha de fundación fue un año antes, ya que los colonos llegaron a sembrar maíz pero no se quedaron, sino que regresaron a Colonia Hinojo y volvieron a hacer la cosecha cuando regresaron al año siguiente.

Las familias de alemanes que habitaron la región del Volga provinieron de Sarátov y de distintas aldeas. De Kamenka llegaron 24 familias y una persona soltera, quienes se ubicaron en la colonia Santa María; de la aldea Dehler y Volmer, llegaron 15 familias que fueron a Pueblo San José; y de Hildmann llegaron 19 familias que se instalaron en Pueblo Santa Trinidad.



Los apellidos de los fundadores de Pueblo San José son Sieben, Schwab, Heit, Schell, Förster, Butbilopky, Opholz, Seib, Schuck, Schönfeld, Philip, Damnderfer, Diel y Heim. Los de Santa María son Reser, Roth, Graff, Detzel, Meier, Minnig, Schneider, Fogel, Schmidt, Scheroh, Sauer, Streitenberger, Legmann, Gertner, Melchior, Quitlain, Reeb, Dailoff, Walter, Bahl y Siebenhardt.

De Pueblo Santa Trinidad, los fundadores fueron Jonas, Kippes, Müller, Gerling, Konrad, Maier, Galinger, Triu, Weisbeck, Hubert, Ashembach, Herlein, Diser, Gerling, Hass, Balh y Heit.

Mi historia está dividida en dos partes, mi mamá es descendiente de los alemanes que emigraron hacia el bajo Volga, por eso mis abuelos maternos hablaban solamente el dialecto alemán de las colonias. Cuando arribaron a la Argentina tuvieron que aprender el idioma español. En cambio, de mis abuelos paternos fue un descubrimiento saber que sus padres vivían en el Bajo Volga, pero mi bisabuelo era ruso y mi bisabuela era de Rumania.

Es curioso cómo la historia se desconoce y se reencuentra. El descubrimiento surgió al hablar con mi papá de por qué nuestro apellido no aparece entre los fundadores de las colonias y tampoco en la lista de descendientes de alemanes. Es por una de estas razones, ya que ellos emigraron de otras partes de Europa al Bajo Volga, y luego vinieron con aquel grupo de alemanes a estas tierras. Cuando me enteré, fue una sorpresa. ¿Cuánto no falta saber de nuestra historia?

Incluso es un descubrir de ambos lados: mi mamá, por ejemplo, no sabía que su apellido, Sieben, fue parte de los primeros fundadores de la colonia San José; cuando le conté, me dijo: «No, no sabía». Ella vivió y vive en la colonia número tres, Pueblo Santa María. Todo este descubrimiento de mi historia me hace pensar sobre el resto de las personas, en cuánto desconocen sus raíces.

## LAS COLONIAS DESDE ADENTRO

Las tres colonias tienen en común la construcción del templo en el centro del pueblo, el amor por sus antepasados y todas aquellas actividades que los representan; como son las *Kerb* (fiestas patronales). Cada colonia cuenta con una calle principal de 30 metros de ancho, en el fondo de la calle una casa grande, y cuatro cruces rogativas en la periferia.

Las casas fueron diseñadas con un comedor grande donde se realizaba la mayoría de los encuentros familiares y sobre el costado un *Der Keller* (depósito) para guardar los alimentos y el *Nuschnik* (baño) se ubica fuera de la casa.

Santa Trinidad y San José no poseen un acceso principal, como si lo tiene Pueblo Santa María: una arcada de bienvenida, y a la izquierda se halla la gruta, un lugar dedicado a realizar misas en fechas especiales y al rezo.



La segunda colonia (San José) posee un cartel sobre el lado izquierdo de la avenida principal donde da la bienvenida a los que ingresan y lo acompaña un cartel con las calles del pueblo y reseñas turísticas: plaza Sergio Denis, calle Matte, calle Café, Cementerio Municipal, entre otras, forman parte de los lugares emblemáticos.

No quiero olvidarme de contarles de las rogativas. Son tres cruces que se encuentran en los límites de las tres colonias. Una costumbre religiosa, llevada a cabo los primeros días del mes de noviembre, es realizar procesiones durante tres días hasta estas cruces, cantando canciones religiosas y rezando.

Pueblo Santa Trinidad es el que más cerca está de la segunda colonia, las une la avenida Alemanes del Volga. En esta colonia se pueden observar banderines colocados en los postes de luz que tiene imágenes de objetos con el nombre en alemán.

La tercera colonia, Santa María, es la que está más alejada de las demás, y más aún de la ciudad de Coronel Suárez, se halla a unos 15 km. La única unión entre ambas es el micro de línea. La colonia tres es la que, para mí, resguarda más sus tradiciones y conecta más con su pasado, quizás se deba a lo que mencionaba anteriormente sobre su alejamiento, y a que viven de otra manera, con más sentimiento, cada evento que se hace.

## **LAS COMIDAS Y LOS JUEGOS: EXCUSAS PARA REUNIRSE Y REVIVIR LAS TRADICIONES**

En Pueblo San José se realiza la Fiesta de Fullsen, que se prepara con pan remojado en leche con azúcar, crema, manzana, huevo y pasas de uva. Se come acompañado de carne al horno con papas o como postre. Se realiza el tercer fin de semana de noviembre.

La encargada de realizar esta fiesta es la comisión de la Fullsen Fest junto con las diferentes instituciones del pueblo, que ayudan en su preparación, como escuelas, jardines y el club Independiente.

En Pueblo Santa Trinidad en 2019 se llevó a cabo la primera edición de la Die Volga Fest. Esta fiesta tiene de diferente que se realizan varios platos tradicionales, como el huesito de cerdo con chucrut y puré, carne con papas y *Fullsen*, *Varenik*, salchicha alemana con chucrut, y *Flosch Krepple*, que se realiza con la masa de los *Krepple* y rellenos con carne. El chucrut se realiza con repollo blanco, vinagre y condimento, se estaciona y luego se utiliza.



El *spicher* de cerveza es uno de los momentos más esperados. Varias personas ingresan un barril gigante y al costado van varias más con jarros en las manos. Se suben al escenario principal, se agita el barril y con la misma presión la cerveza empapa al público presente. Este evento es llevado a cabo por la Asociación Descendientes de Alemanes del Volga, presidida por Juan Hippener.

En Pueblo Santa María se desarrolla la Fiesta del Strudel. Este postre consta de una masa con relleno de manzana, crema y azúcar, y se realiza al aire libre para que todas las personas presentes puedan ver cómo se prepara. En 2019 alcanzó los 50 metros; se lleva a cabo el primer fin de semana de marzo, y consta de un cronograma pensado para mostrar la gastronomía, la música y los juegos de los alemanes.





## EL DÍA DE LA FIESTA DESDE ADENTRO

Llega el domingo de fiesta, la ansiedad se apodera de mí durante unos días; en la semana me comunico con mi mamá para saber dónde vamos a comer, si en su casa o en alguno de los stands.

En la entrada de la tercera colonia alemana flamea la bandera argentina sobre un costado de la arcada principal y sobre el otro costado la bandera alemana. Al ingresar, varios banderines decoran la avenida principal y dos chicas jóvenes, una de cada lado de la cinta asfáltica, ofrecen un plano donde figuran todas las opciones del evento. Siempre siento nervios ya que estas fiestas son las que revalorizan nuestras raíces.

Llegamos y comenzamos a recorrer las calles de tierra y algunas de asfalto que tiene la colonia. Todo es como uno lo espera: stands de comidas, de ventas de diversos productos, juegos, exposiciones en las escuelas, ventas de plantas. En el centro de la avenida Alemanes del Volga hay un escenario gigante de esos donde uno se siente diminuto. Observo que alguien me saluda: es una vecina de mi antigua casa. «Hola *kind* ('niña'), ¿cómo estás? Hace tanto tiempo que no te veo por la colonia», me dice, mientras se acerca a darme un beso. Luego de devolverle el saludo y conversar un rato, camino hacia la escuela donde realicé la primaria. Me gusta ir porque me encuentro con mis maestras de esos años. No puedo dejar de sentir orgullo y amor por lo que fue y lo que es mi colonia, por todo lo que se hace para que nada quede en el olvido.

El acto protocolar es lo que marca el comienzo oficial de la fiesta para que durante tres días podamos disfrutar de cada una de las apuestas, bailes típicos de los alemanes, música con acordeón, comidas alemanas, juego de Kosser y más.

La jornada siempre termina a altas horas de la noche con todos los vecinos bailando en la avenida, y es así como transcurren estas fiestas donde lo que se busca es dar a conocer lo que somos.

## LA CASA SE LLENA DE AROMA

El horno a leña es el protagonista, dentro la carne al horno con papas y Füllsen (pan remojado con leche, crema y azúcar), el aroma a esencia de vainilla recorre el pasillo de la cocina, la manzana verde y las pasas de uva se colocan junto al pan remojado, se trabaja el relleno con la mano para sentir los ingredientes y sumarle el amor a la gastronomía.

Es domingo. A la espera de que lleguen mis tíos y primos, le pregunto a mi abuela María:

—¿Le pusiste banana al budín?

Me responde bastante seria —ella era así—:

— *No an di receta so diks das banane nein muss* ('La receta original no lleva banana')

—'Ah, porque yo probé con licor de banana en la fiesta de la Füllsen y me gustó ('Ij un probier mit licor und banane and de filsen fest ist gut').

—Ia kind, de ij maj net, na blos pisjen esencia de vainilla ('Si niña, pero el que hago yo no, solo es necesario aromatizar con esencia de vainilla').

—Bueno, abu, sólo preguntaba, antes se hacía sólo con pan remojado y azúcar, ¿no? ('Na ia, ij un nach blos froujt ; fri ouch majt mit bis-sien nasser braut und zucker net?').

-Si kind Mein mer die historia for seil, jort me des nein mit des sogt, die hend prepariert und di sorgt are kol bis kalt wor ('Cuando me contaron la historia me dijo eso mismo, que era una preparación que los ayudó mucho en los días de frío').

Mientras escucho lo que dice observo cómo abre la puerta de la cocina de leña para colocar la comida, toma un recipiente con agua y llena el depósito que tiene arriba, agarra la tapa con el dental, y vuelve a cerrar; corre el cajón que está a un costado y pone leña. Se sienta unos minutos, se nota cansada, ya que se levantó temprano. Se vuelve a parar y continúa con los preparativos. Mira la hora para calcular el tiempo y deja que el horno realice la magia. Al transcurrir los minutos se comienza a sentir ese olor a comida cocinándose, nada más lindo que estar ahí sintiendo todo esto.

Todos ayudan a poner la mesa para degustar los platos de abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, de mis padres, de nosotros. Me acerco a la cocina a leña y espero. Es un lugar que me transporta a esas charlas de nuestras raíces, el hogar lleno de costumbre, de aromas, esos domingos caseros y llenos de familiares. Esos domingos de primos, de tíos, de abuelos, de hermanos y de padres, cargados de risas, de anécdotas, de travesuras o carneadas. Esos domingos que con el correr de los años se van disipando.

Siempre que observo intento retener las comidas alemanas, detrás de esos momentos se encuentran miles de recuerdos, la abuela con su delantal a cuadros, sus manos envejecidas y su mirada fija en lo que hace, incorporando cada ingrediente como si fuera que un pedacito de sus raíces va con ellos. Intentando en cada una de esas comidas revalorizar sus costumbres, intentando que el tiempo no se lleve todo ese conocimiento.

Tengo los recuerdos más hermosos de esos años, el alma repleta con sus historias, y sus comidas. No puedo dejar de compartirles que ambas cumplimos años el mismo día. Uno de los últimos años fui a su casa, como siempre, me dijo: «Feliz cumpleaños, kind»; «Feliz cumple, abuela, ¿pedimos una canción en la radio de la colonia?». Me dijo: «Lla-

má con mi celular». Llame y pedí un tema que nos gustaba a las dos, no sé exactamente cuál era, pero sí sé que está presente en mi memoria, también recuerdo que me emocione porque ahí estábamos solo las dos, compartiendo todo el tiempo que pudimos.

Ese día almorzamos juntas, luego me puse el guardapolvo y me fui a la escuela, me acompañó hasta la puerta de madera. Mientras me iba caminando, volteé y se iba hacia dentro, a ella le gustaba la siesta. Mi abuela querida.

Si pudiera describir en una sola palabra la reacción al ingresar por la extensa entrada de la colonia tres, repleta de árboles a sus costados, con tantas historias, contadas y por contar, es «Orgullo».

Nuestro orgullo por la historia de luchas y esfuerzos, las costumbres, el idioma y las raíces. Y todas esas cosas se condensan en una parte fundamental de nuestra tradición: la comida.

Por eso les voy a contar cómo es un día cotidiano con comidas típicas de los Alemanes del Volga. No sólo cocino estos platos el día domingo sino que también en cualquier día de la semana. Les voy a mostrar el paso a paso de dos de ellas, de esta manera son como las hago yo, los invito a que prueben hacerlas en casa y conozcan un poco de la gastronomía.

## —WICKNUDEL

Los ingredientes que vamos a necesitar para los Wicknudel son los siguientes: 500 gramos de harina leudante, 1 huevo, sal a gusto, y la cantidad necesaria de soda o leche.

El primer paso es hacer la salsa con carne y verduras donde luego colocaremos los rollitos de masa para su cocción. Luego comenzamos a formar la masa con los ingredientes antes mencionados. Se debe tener en cuenta que se realiza en el mismo momento que los vamos a colocar, ya que si los dejamos en reposo, leudan, y no queremos eso, sino que queremos que ese leudado se lleve a cabo dentro de la salsa que ya tenemos cocinando. Luego de estirar la masa la untamos con aceite y espolvoreamos con harina; luego enrollamos y cortamos los rollitos de unos 5 cm de ancho; luego colocamos dentro del estofado y tapamos. Sin destapar la olla, esperamos 30 minutos aproximadamente con fuego mínimo.

## —MAULTASCHE O VARENICK

La segunda receta que les quiero mostrar es la de los Maultasche o Varenick. Los ingredientes que vamos a necesitar son 1 kilo de harina, sal a gusto, 4 huevos; para el relleno usaremos 1 huevo, 500 gramos de ricota, dos cucharadas de azúcar, dos de crema y una manzana.

Comenzaremos formando la masa, luego la estiramos y cortamos en rectángulos, colocamos en el centro el relleno de ricota, azúcar, manzana y crema; unimos las puntas y formamos un pañuelo. Previamente colocamos una olla con agua a punto de hervor y los colocamos dentro, cocinamos hasta que se vean en la superficie; luego los escurrimos. Se puede acompañar con daditos de pan tostados en sartén, cebollas salteadas o solos.

Estas dos recetas son las que más cocino en casa, son comidas de invierno en el caso de los Wickel Nudel. Los Maultaschen son una de las comidas que se pueden comprar en las casas de pasta de Coronel Suárez, lo que es bueno porque es una manera de difundir la gastronomía de los alemanes.



## KOSSER, UN JUEGO DE FAMILIA

Según la tradición, en la Guerra de los Cien Años fue donde los soldados rusos en su tiempo de descanso comenzaron a jugar con herraduras. Pero como el piso tenía hielo se les dificultaba, y fue así como se incorporó el hueso de caballo, ya que el formato permitía que se mantuviera en pie.

Se deben seguir ciertas reglas; las canchas donde se llevan a cabo los partidos son de 13 metros de largo, se juega en pareja, y a los huesos de caballo se les coloca 125 gramos de plomo derretido para que el peso sea equilibrado. Tienen un tamaño de 12 centímetros y están pintados con la bandera alemana y la bandera argentina.



Mi papá, Antonio Eberle, fue quien me adentró e hizo partícipe de cada torneo de Kosser, me enseñó que a veces se gana, pero otras tantas se pierde, y lo importante es compartir el momento. Él es amante del juego, te ofrece la mano si tu jugada fue la ganadora; siempre que puede juega con su hermano y forma parte de la comisión de Kosser de Pueblo Santa María. Cada vez que hace un torneo, el medio local *Canal Reflejos* de Pueblo San José, lo entrevista.

Es un sábado frío en Pueblo Santa María. Los entusiastas de Kosser se reúnen para un nuevo partido, se saludan y se preguntan cómo están, las familias que acompañan se bajan de los vehículos y se sientan en los bancos angostos del anfiteatro. Todos se preparan, cada cual con sus equipos de mate, girasoles para comer y la ansiedad de ver qué sucede.

Cuando llego al lugar observó un niño que se acerca corriendo hasta donde se encuentra su mamá, le pregunta si le puede comprar algo en el kiosco. La mamá le contesta «Alb bissie, mir seist kummer» ('Espera un poco recién llegamos').

Del otro lado de la cancha está mi papá, que se encarga de organizar a los equipos para comenzar a jugar. Grita fuerte «en la cancha uno», «en la cancha dos», y mientras camina para realizar el sorteo, pregunta entre los participantes —con lo poco que sabe en alemán— «On häng de moneda» ('Alguien tiene una moneda').

Cada familia alienta a su jugador. La suerte hace que alguien elija el lado de la cancha donde se quiere comenzar y la primera dupla que lanza los huesos; la duración de cada partido depende de cada equipo y de cómo juegan.

El juego comienza con dos parejas. Se ubican una de un lado de la cancha y otra del otro; quienes comienzan tienen cinco tiros cada uno. Primero se deben tirar los «guardias» que son los que están en las puntas separados del resto, y luego los «pelotones» que están en el centro. Es una línea recta que tiene 12 en total.

Una vez que se logra derribar los de cada punta, se suman a los demás que están en la línea. Cuando la dupla ya no tenga más tiro, le toca al rival comenzar y así sucesivamente hasta que no haya más huesos de pie.

A medida que transcurren los minutos se puede ver cómo cambian las caras del equipo al tirar los huesos y le quedan pocos. Se escucha decir muy por lo bajo que la falta de puntería es por el viento o por el sol que está de frente. Al tirar se debe tener cuidado porque algunos

tienen buena puntería pero otros no tanto, y los tobillos de los concursantes son los primeros que reciben el golpe. Todos tiran desde la misma línea y a la misma distancia, sin pisar la marca de salida porque se invalida el tiro.

«Bueno, Alberto, vamos que hoy tenemos que ganar». Amo sentarme en el banco de enfrente donde juegan, porque los que nos conocen saben que gritamos de alegría cuando voltean los huesos y que aplaudimos. Siempre se nos quedan mirando...

Mi tío es el de la puntería, mi papá es el de «bueno, loco, vamos quedan poquitos» y el que nunca se rinde. Se preparan para tirar y de los cinco tiros mi papá tira uno de la punta. «Vamos, papi, bien». Ya me paré y senté dos veces, le toca a mi tío, voltear el soldado de la punta y dos del medio.

—Pa, ¿quieres un mate?

—«Dale, kind» —me contesta mientras me pregunta quién gana en la cancha dos.

«Vamos los Eberles», le dice uno de los entusiastas. Ya saben que esta dupla de hermanos siempre te sorprende con algún tiro de esos milagrosos. Les toca tirar a los oponentes, en la otra cancha juegan mis primos, entonces dividimos miradas.

Le toca de nuevo tirar a mi papá, ya un poco nervioso tira y no voltear ninguno, al igual que mi tío. La otra dupla tiró todos. Cambian de lado de la cancha y 15 minutos más tarde es donde les toca ir a desempate... ¡Ganan los hermanos Eberle!

En otras ocasiones, mi papá ha jugado con otro compañero, pero según dice no es lo mismo porque ya cada uno conoce su fortaleza y debilidad. Cuando los torneos se realizan en las demás colonias siempre se queda hasta que finalizan. Aunque no haya ganado, le gusta quedarse a charlar y alentar a los ganadores.

Para Antonio el Kosser significa mucho, incluso formaba parte de la comisión de Pueblo Santa María, representa su pertenencia y sus raíces del Bajo Volga y lo conserva.

## EL IDIOMA Y EL DIALECTO EN LAS COLONIAS

### ENTRE EL ESPAÑOL Y EL DIALECTO DE LOS ALEMANES DEL VOLGA

Desde colonia Santa María surge la historia de una niña que en el año 1982, a la edad de siete años, debió trasladarse con su familia por razones laborales a la ciudad de Tandil. Cuando llegaron a esa región sólo hablaban el dialecto alemán de las colonias, y cuando comenzaron a estudiar se los obligó a aprender castellano, ya que la docente no los comprendía.

Fue todo un desafío ya que sus hermanos eran quienes hablaban con más fluidez el idioma nuevo y de a poco fueron enseñándole a hablar, escribir y leer. La experiencia fue difícil ya que se encontraron con un panorama inesperado y poco conocido, pero el tiempo fue el encargado de que se puedan adaptar.

Cuando regresó al Pueblo Santa María, y al mantenerse la costumbre del dialecto, sintió que una parte de ella volvía a resurgir. Esta es la historia de Sonia, mi mamá, y como la de ella, hay cientos en las colonias.

Esa niña que creció y con el transcurrir de los años fue aprendiendo cómo adaptarse al nuevo entorno, aprender a cambiar algunos hábitos con relación al habla. Cuando formó su familia —esposo y tres hijos— todo fue diferente, ya que en el seno familiar no se hablaba en alemán y el español era el idioma que predominaba.

La elección de enseñanza del dialecto en cada familia dependía exclusivamente de cada padre. Algunos decidían no enseñarles porque lo usaban para que no supieran de qué estaban hablando los mayores.

Es así que hay quienes no entienden el idioma, pero sí algunas palabras que aprendieron por curiosidad o por querer saber hacia dónde iba la conversación. En la actualidad los jóvenes identifican con más rapidez las comidas en el dialecto alemán. En mi caso, las palabras que más tengo presente y de oído son algunas de las siguientes:

*Waschbrett.* Tabla de lavar, se usaba una tabla de madera con ranuras de metal y se colocaba dentro de un fuentón del mismo material para lavar ropa.

*Bett*. Cama, de chica solía preguntarle a mi mamá como se llamaban ciertos objetos, cuando la veía hacer su cama, me decía: «Esto se dice Bett».

*Farban gelb, blau, rot, schwarz, braun, grau*. Son los colores amarillo, azul, negro, marrón y gris.

*Finger, hand, papier, saltz, gesicht*. Dedo, mano, papel, sal, rostro.

*Die wochentage, Montag, Dienstag, Mittwoch, Donnerstag, Freitag, Samstag y Sonntag*. Son los días de la semana: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

Todas estas palabras y muchas más todavía se pueden oír en las charlas entre vecinas en la vereda de su casa, en las reuniones familiares de los domingos, en las fiestas típicas de los alemanes del Volga.

## EL DIALECTO LLEGA A LAS ESCUELAS

María de los Ángeles Dukart y Marta Holzmann fueron las primeras docentes en enseñar el dialecto alemán en las escuelas desde el año 1994, una iniciativa que tuvo como impulsor y coordinador a Arnd Schmidt, un profesional oriundo de Alemania.

Cuando escuché sus relatos de cómo esos años de amor y dedicación ayudaron a que nuestra cultura y dialecto no se pierda, y cómo fueron clave para que muchos puedan aprenderlo y hoy sean parte de esa historia, siento mucho orgullo.

Tuve la oportunidad de conocerlas a ambas. A Marta como docente, donde tengo recuerdo de ella entrando al salón y diciéndonos algo en alemán, con toda su energía y dedicación. Y a María como colega en el ámbito periodístico, ya que ella hace móviles para el canal donde trabaja y nos hemos cruzado en varios eventos. Los sábados a la mañana llevaba a cabo un programa radial sobre los alemanes del Volga.

—María, ¿qué significa para vos el idioma?

—El idioma es un aspecto fundamental en la cultura de un pueblo, en su identidad. Estas comunidades que están aquí en Coronel Suárez, de alemanes del Volga, fueron conformadas por corrientes inmigratorias que provenían en sus orígenes de Alemania, hicieron su paso



por Rusia, por la zona del río Volga, manteniendo su identidad y preservando su idioma. Le decimos dialecto porque es propio de una de las regiones de Alemania, más precisamente de Hessen Palatinado del cual procede nuestra gente.

El proyecto no sólo contemplaba la enseñanza del dialecto sino también el alemán estándar. Con el paso de los años se fueron incorporando más docentes, por la necesidad lógica que se requería.

—María, me podés contar acerca de lo que fue la Fundación Konie 2000.

—La Fundación Konie 2000 era una agrupación de descendientes de alemanes del Volga que tenía como objetivo promover los distintos aspectos de la cultura y el idioma. En el año 1995 se produce la incorporación de docentes que dictaron clases en las instituciones escolares de las tres colonias, tanto en las estatales como en las privadas. Cada docente tenía asignado su curso y se dictaba una hora por semana, Marta Holzman estuvo en Pueblo Santa María y yo los primeros años en San José.

La enseñanza contemplaba desde la última sala de jardín de infantes y todo el nivel primario, que para aquel entonces contenía un séptimo año. Era optativo asistir a estas clases; pero la participación de los estudiantes siempre rondaba el 95%. La implementación se fue dando desde el jardín hasta quinto grado, donde se enseñaba el dialecto en la

expresión oral y fonética. Los últimos dos años —sexto y séptimo—, se comenzaba con la enseñanza del alemán estándar.

—¿Cómo llevaban a cabo las clases, María?

—Las estrategias didácticas que utilizamos según la edad eran materia concreta, láminas, juegos, canciones, historietas, para que todo sea más ameno y los chicos vayan incorporando de a poco el vocabulario. También se seguía un plan de estudio asignado para cada año y aumentaba en complejidad en cuanto al tipo de palabras que se utilizaban, y a la gramática. Incluso se había realizado un libro para los chicos donde las palabras estaban escritas en fonética: el fin no era saber leer sino conocer las palabras y poder reproducirlas. Luego, a fin de año se hacía una evaluación y se entregaba un boletín aparte.

Todo esto transcurrió de 1994 hasta 1997. En 1998 cambió la Ley de Educación, y las clases de alemán no estaban permitidas dentro del horario escolar. Yo pude cursarlo hasta 1997, y siempre reconocí que enseñar a los hijos el dialecto fue un aspecto esencial para que se mantuviera hoy día.

Marta me comenta lo siguiente sobre los objetivos de esta Fundación Konie y su experiencia en este proyecto y cómo fueron esos años.

—El objetivo era rescatar, cultivar y promover la cultura de los alemanes del Volga. El aporte de socios fundadores fue lo que permitió obtener los recursos y así promover la recuperación de diferentes aspectos de la vida cotidiana. Este proyecto contaba con seis líneas generales de acción, la enseñanza del idioma alemán y el mantenimiento del bilingüismo, la investigación histórica y su expresión plástica en forma de exposición, documentales, etc., la defensa y recuperación de los valores arquitectónicos y el cuidado del patrimonio cultural, así como la permanencia de aromas y sabores de nuestra cocina típica, la promoción de costumbres, juegos y, por último, música y canto alemán, recopilación de canciones populares e instrumentos. Por supuesto, se buscaba siempre el aporte y la ayuda de los profesionales en cada uno de los campos mencionados.

En 1998 sumaban un total de 300 alumnos, trabajo arduo y exigente, ya que eran pocas las docentes. Ese año se incorporó a una profesora de la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca, que viajaba dos veces al mes para dictar cursos que se realizaban los días sábados de 9.30 a 12.30 y de 13 a 16, se habían organizado dos grupos de 15 personas, y también asistíamos cuatros docentes.

Casi al finalizar su relato, Marta me comenta que a principio de este año su idea era reunirse una vez por semana en la Biblioteca «Juan Carlos Graff» del Club Social y Cultural El Progreso, para llevar a cabo reuniones con todas aquellas personas que quisieran practicar el dialecto, y así ayudar a que no se pierda el idioma y que los jóvenes tengan la posibilidad de comenzar a aprender, pero debido a esta situación de pandemia no se pudo llevar a cabo.

Para concluir con respecto a su experiencia, remarca Marta: «Esos años fueron placenteros e importantes para mi vida. Yo amo la docencia y amo mis raíces alemanas, en mi familia siempre se habló el dialecto y aún lo seguimos haciendo».

## CHARLAS CON SONIA

Las charlas profundas con mi mamá se dan por llamadas telefónicas, creo que es la manera que encontramos más cómoda de expresar los sentimientos. Hablamos todos los días aproximadamente 45 minutos. En varias oportunidades les pregunté por su niñez y sus recuerdos. Me contó que sus abuelos paternos vivían al lado de su casa, en la calle 9 de Julio. En cambio, sus abuelos maternos vivían frente a la plaza del pueblo, a un par de cuadras. Mientras en mi cabeza surgían muchas preguntas, ella me contaba que sus abuelos hablaban el dialecto e incluso sabían leerlo. Me contó que una de sus abuelas tenía un libro en alemán y todas las noches lo leía.

Le pregunté cómo recuerda su niñez y me cuenta que le costó mucho aprender el español ya que su idioma de origen fue el dialecto. Con ayuda de mi abuela y de mi tío de a poco fue aprendiendo la lengua del país elegido para que pudiera transitar el año escolar con normalidad, porque tanto ella como la docente no se comprendían. Alguna vez le pregunté si me podía decir alguna oración en el dialecto.

—Ay, kind, pará, déjame pensar —me dice mientras se la nota como inquieta.

—Bueno ma, si no encontrás la manera de decirme algo, no pasa nada.

—Sí, kind, la cuestión es que para poder hablar fluido necesito alguien para conversar.

—Entiendo, ma, transmitir es más complicado que dialogar con alguien que sabe.

—Claro, por eso yo te decía cuando vos me preguntaste sobre el porqué no les enseñé, porque es difícil cuando solo hay una persona que sabe el dialecto.

—Ahora entiendo un poco más de por qué se fueron dando las cosas así.

—Y sí, kind, vos sabés que el papi no habla y tampoco entiende, como para que por lo menos ustedes nos escuchen conversar.

Yo escucho atenta lo que cuenta de su familia, de su historia, de cómo fue que se adaptó a la nueva vida. Me dice que contarnos los nombres de esos objetos específicos era su manera de transmitirnos su conocimiento, y se lo agradezco.

Cuando mantengo una charla con ella siempre surgen los momentos donde el dialecto se hace presente y ya me acostumbré a que se entremezclen. Incluso cuando yo hablo con alguien me ocurre lo mismo, hasta diría que es algo cotidiano.

Estas son algunas de las palabras que se escuchan en el hablar de todos los días: «hola, kind», «sí, kind», «¿cómo estás, kind?», «bills cuier ('querés mate')».

Mi mamá me cuenta qué siente hoy en día cuando en alguna colonia se escucha o se habla en el dialecto:

—Lo disfruto y me gusta. Me siento como en esos años. Esos años donde se vivía muy a pleno cada sentimiento y costumbre, aquellas que trajeron nuestros bisabuelos del Bajo Volga. Luego con el correr del tiempo las cosas se van modificando para seguir adelante, por eso digo que charlar con alguien que hable alemán me hace sentir así.

## ARRE, ARRE, CABALLITO

Mañana fría en el campo. Mi mamá prepara *Brotschnitze*, que son ro-dajas de pan remojado en masa y cocinado en la sartén. Me despierto sintiendo ese olor, abro la puerta de la cocina —empujo un poco, siempre se traba y hace ruido— la veo de espaldas, con su pelo atado y sus manos en la masa.

—Hola, kind. ¿Qué haces tan temprano despierta?

—¡Cómo no hacerlo con ese aroma!

Cuando terminaba de desayunar la acompañaba por toda la casa, preguntando «y esto como se dice en alemán», «se dice Bett ('cama')», «¿y esto otro?»... Yo era la única de mis hermanos que preguntaba sobre nuestra historia, quizás a ellos no le generaba interés.

Una de las tantas cosas que ella me cantaba era «Tros, Tros, Trillie» —esos son momentos que recuerdo a menudo—, usaba sus piernas simulando un caballo, amacándose hacia arriba y abajo, hasta que me preparaba para el final de la canción donde sabía que me iba a caer.

### **Tros, Tros, Trillie ('Arre, arre, caballito')**

*Tros, Tros, Trillie*, ('Arre, arre, caballito,')

*Der Bauer hat ein Fihillien*, ('el campesino tiene un potrillo,')

*Des Fihillien kandt net laufen*, ('el potrillo no puede caminar,')

*Des Fihillien muss mer tragen*, ('el potrillo debe ser cargado,')

*Pum, pum*, ('pum, pum,')

*Lits in grobe*. ('cae en la zanja.')

### **Gretel, Pastelel**

*Gretele, Pastelel*,

*Was machen due Gäns?* ('¿Qué hacen los gansos?')

*Sie sitzen im Wasser* ('Están sentados en el agua')

*Und waschen die Schwänz*. ('lavando su cola.')

### **Mein Hut, der hat drei Ecken**

*Mein Hut, der hay drei Ecken*. ('Mi sombrero tiene tres puntas.')

*Dreid ecken hat mein hut*. ('Tres punta tiene mi sombrero.')

*Und Hätt er nicht drei ecken*. ('Si no tuviera tres puntas.')

*So wär es nicht mein hut*. ('Pues no sería mi sombrero.')

Las canciones son unas de las tantas costumbres que los alemanes del Volga mantienen en vigencia y se transmiten de generación en generación. Cada domingo en las colonias, los momentos de los Eberle, Hergreder y Sieben, las retoman y son nuestro pasado y nuestro presente.

## OFICIOS Y CREENCIAS DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

La llegada de los alemanes del Volga fue marcada al comienzo por la agricultura y la ganadería. Sólo utilizaban sus manos y un carro para cosechar. Las heladas fueron el motivo por el cual las primeras cosechas tardaron en llegar, pero luego de tres años comenzaron a ver cómo la situación iba cambiando. El tambo es otra de las actividades que se realizaba de modo familiar y en los campos cercanos a las colonias se ordeñaban las vacas y luego se colocaba la leche en los tarros, para llevar a las familias.

Mi bisabuelo, de apellido Eberle, vivía en Pueblo Santa María sobre la calle 9 de Julio. Tenían una pequeña chacra donde realizaban el tambo y donde trabajaban la tierra para la huerta. Lo producido se consumía o se vendía a los vecinos del pueblo, me cuenta mi papá. Él actualmente, en el campo donde trabaja, hace el tambo y mi hermano Ezequiel tiene una huerta. En su momento mis bisabuelos sólo vivían de esas dos actividades, en cambio hoy, para mi familia, es un complemento.

Mi papá todas las mañanas a las seis se levanta para ordeñar. Cuando yo vivía con ellos en el campo, pasados unos minutos, me acercaba a donde él estaba con un recipiente de metal para buscar algo de leche. Cuando me veía, me decía: «Quedate ahí, kind», porque la vaca se asustaba. Él se acercaba con el balde y me decía: «¿Esto te alcanza?»; «Sí, papi», y despacio emprendía mi camino de regreso con mi flamante desayuno.





Las *carneadas* también forman parte de la historia de los alemanes del Volga. En nuestra familia las hacemos normalmente los días domingos, donde los hombres cortan la carne y preparan para embutir y las mujeres nos dividimos: preparamos mate, colgamos los chorizos en un alambre largo todos separados para que se puedan secar bien (lo que tarda aproximadamente 20 días) y preparamos el almuerzo. Mi mamá habitualmente hace Floskreppe o tallarines caseros.

Con el tiempo, y a medida que iban surgiendo las necesidades en las colonias, fueron surgiendo nuevos oficios y actividades económicas. El molino harinero fue fundado en 1900 por el señor Sieben en sociedad con el señor Koenig, y les brindó trabajo a muchos vecinos de la segunda colonia. Esta sociedad duró hasta el año 1906. El señor Frank siempre recordaba que su mamá, de apellido Peilman, había trabajado en los comienzos del molino realizando galletitas, y que su abuelo tuvo que firmar un papel para que pudiera trabajar porque era menor de edad.

En 1935 viendo las distancias entre los pueblos alemanes y Coronel Suárez comenzó a funcionar el colectivo La Unión de los Schwerdt, que realizaba seis recorridos al día por las largas calles de tierra.

## LAS FIESTAS PATRONALES

Los habitantes de cada colonia festejan sus días de kerb, término que deriva del alemán *Kirchweih* y su significado es *Kirche* —‘iglesia’— y *Weih* —‘bendición’—. Son una de las fechas importantes para nuestros fundadores y lo son ahora para nosotros. En esos días se llevan a cabo misas, peregrinaciones por las calles del pueblo, festejos y actos protocolares.

La actual Alemania fue una de las regiones centrales del Sacro Imperio Romano Germánico. Las causas por las cuales los colonos de las regiones alemanas mencionadas decidieron emigrar a Rusia fueron, entre otras cosas, por las Reformas protestantes, el movimiento religioso iniciado en Alemania en el siglo XVI por Martín Lutero, y la Contrarreforma, que fue la respuesta de la Iglesia Católica a dicho movimiento, y que abarca desde el Concilio Ecuménico de Trento en 1545 hasta el fin de la guerra de los Treinta Años, en 1648.

Cuando surgió la invitación de Zarina Catalina para poblar el Bajo Volga, en el manifiesto dejaba en claro su conformidad en relación con la religión católica. Por eso cuando llegaron cada aldea estaba separada entre sí según sus creencias. En el caso de mis antepasados, católicos. Como se ha dicho, la rusificación forzosa decretada por el zar Alejandro II los forzó a emigrar nuevamente y establecerse en otras tierras.

Cuando llegan a Argentina y se dan los primeros asentamientos en Colonia Hinojo y luego en Coronel Suárez lo que se construyó primero fueron las capillas.

Las tres colonias alemanas están separadas entre sí, y aunque se fundaron en diferentes años lo que las unió fue la fe cristiana. Fue así que al fundar Pueblo Santa Trinidad una de las primeras cosas que hicieron los colonos fue levantar una cruz de madera, que era utilizada por los fieles para rezar. En el año 1889 se construyó la capilla utilizada hasta el año 1917, año en el cual inauguraron el templo.

Lo mismo sucedió en Pueblo San José y Santa María, con la diferencia de que el templo se comenzó a construir a comienzos de 1897. La construcción de las capillas se dio en el año 1888 y el templo fue levantado en el año 1907. Quien oficiaba las misas era el sacerdote Luis Servet, quien viajaba desde Colonia Hinojo.

Con mi papá todos los domingos junto a mis hermanos, luego también mi mamá, nos levantábamos temprano porque la misa era a las 9. Nos subíamos a la camioneta y emprendíamos el viaje. Antes de ingresar al pueblo, nos deteníamos a rezar en la gruta que se encontraba



sobre uno de los lados. Nos gustaba ir porque antes de llegar había un camino con cercos altos y verdes, y al final de este se encontraba una vitrina con la imagen de la Virgen María.

Cada colonia tiene su Santo Patrono, que fueron elegidos por el pueblo cuando aún vivían en el Bajo Volga. La colonia número tres, Santa María, se llamaba al comienzo Colonia Hinojo y sus fundadores eran de las Aldeas Kamenka en Rusia; su patrona es la Santísima Virgen María y la fiesta de Kerb se festeja en el mes de septiembre. En cambio Pueblo Santa Trinidad (colonia número uno) tuvo como primer nombre Hildimann y fue fundado bajo el patronazgo de la Santísima Trinidad. La fiesta se da los primeros días del mes de octubre. Por su parte, la colonia San José se llamaba en sus orígenes Vollmer ya que la mayoría de los habitantes eran de aquella región de Rusia y de la aldea Dheler. Su santo patrono es San José Obrero y sus fiestas patronales se desarrollan en el mes de mayo.

Cada colonia tiene su manera de llevar a cabo estos días festivos, pero cabe destacar que Pueblo Santa María, la que se encuentra más alejada a la ciudad, es la que mantiene más arraigada las costumbres.

Cuando escribí sobre estos eventos me preguntaba sobre esa diferencia entre las colonias, el por qué se ven más visitantes en una que en otra, por qué la estructura de la fiesta es diferente e incluso se vive de

otra manera. Mi conclusión es que la distancia hace que se mantengan más las costumbres, ya que el pueblo de San José y Santa Trinidad están casi unidas por la edificación y son las más próximas a Coronel Suárez.

Las Kerb se llevan a cabo a partir del día sábado donde se realiza el tradicional torneo de Kosser y se extienden hasta el día domingo, cuando se realiza un cronograma de actividades como el acto protocolar, el desfile cívico institucional y la misa en acción de gracias.

El desfile comienza alrededor de las 14.30 y el resto de las actividades programadas finalizan pasada la medianoche. Los presentes pueden disfrutar de los diversos eventos culturales que son tanto para niños como para adultos. Los stands institucionales con ventas de comidas típicas y la feria de artesanos son el gran atractivo.

Lo que más me gusta de las Kerb es ver llegar a las familias y ubicarse sobre la rambla. Me gusta sentarme en el cordón de la rambla, donde el sol calienta mi cara y siento olor a las comidas típicas, escucho a lo lejos la Banda Municipal y veo que se acerca un jinete con su caballo: se ubica frente del palco para pedir permiso a las autoridades para dar inicio con el desfile. La kerb ha comenzado.

## ENTRE EL CAMPO Y EL PUEBLO

«Na kinds, ¿qué andas haciendo?», esa frase me recuerda a mis días en el campo viviendo con mi familia, mis mañanas de mates con krepples, de «Ma, ¿qué estás haciendo?», de días de tambo y de viajes en camioneta a la colonia Santa María. Con mis hermanos hacíamos todo lo que podíamos en el día, la casa en los árboles, los juegos, también ayudábamos a mi papá a repartir rollos con el tractor... Con mi hermano Eze caminábamos por el campo en busca de charlas, porque ahí surgen las charlas más profundas, las que casi nadie tiene.

Para ir a la escuela teníamos que caminar hacia la entrada del campo, que quedaba a unos 400 metros, donde nos buscaba un transporte escolar. Nos acompañaba mi mamá y cuando nos íbamos veía como ella con pasos muy cortos volvía sola para el casco de la estancia.

También recuerdo las mañanas en la casa de la abuela, donde casi siempre, al entrar por la tranquerita de madera, la encontraba ahí parada en la ventana que daba al patio principal. Este tenía un camino y de cada lado flores de todos los colores, le encantaban las flores. La

puerta estaba cerrada con llave. «Abuela, abuela», «Sí, kind, ahí voy», y escuchaba sus pasos apresurados. Era de estatura mediana, pelo corto pero abultado, remeras con flores y su pollera hasta las rodillas. Me abría la puerta y al entrar me encontraba con su cocina a leña prendida, me convidaba mate. Siempre los hacía tibios, no le gustaban los mates con agua muy caliente, decía que le hacían mal.

## CAMINO DE APRENDIZAJE Y HERENCIA

Tengo dos hijos, Alexia de seis años y Adriel, de un año y diez meses. Cuando comencé en este camino de aprendizaje pude imaginarlos a ellos en un futuro con las mismas dudas y preguntas que me surgieron a mí. Y entonces, cuando en el día me detengo a verlos, atentos, curiosos, dispuestos a aprender, sé que estas líneas van a ayudar a disipar algunas de esas tantas preguntas.

Quizás algún día me pregunten por qué no les enseñé nuestra historia más de chicos. Es simple: porque yo recién de grande comienzo a conocerla. Intento con esta búsqueda transmitirles a ellos lo que nuestros antepasados sintieron desde su llegada del Bajo Volga hasta la Argentina.

Quiero dejarles esta herencia de conocimiento para que cuando comiencen a ver a su alrededor lo mismo que yo veo —las kerb, los juegos, las comidas alemanas, el dialecto— entiendan que esas son nuestra costumbres.

Quiero compartirles mediante este relato lo que se realiza año tras año en nuestras colonias alemanas, que puedan sentir lo que siento yo cuando participo de estas fiestas, dejarles las recetas más populares y las que se realizan en los almuerzos familiares. Transmitirles mediante cada párrafo nuestro día a día, no sólo a ustedes mis lectores, sino también a mis hijos, y decirles que todo lo que hacemos por nuestro pueblo es pensado para que nada se pierda en el tiempo.

Este es el final de un recorrido de meses, donde me fui sorprendiendo día tras día de lo que lograba averiguar; también fue un proceso de conocer mi historia familiar, preguntarles a mis padres cosas que en otro momento de mi vida no habría podido preguntarles, pero acá estoy... lista para continuar esta búsqueda.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las siguientes personas y organizaciones que formaron parte de este libro, los que ayudaron brindando información y material fotográfico:

Mauro Salvador  
Julio César Melchior  
Sonia Sieben y Antonio Eberle  
Gastón Frank  
María de los Ángeles Dukart  
Marta Holzmann  
Gabriela Gómez  
Gladys Noemí Zubeldia  
Fernanda Sposato  
Juan José Detzel  
Fundación Raíces  
Die Volga Fest



ISBN 978-987-21317-3-9



9 789872 131739